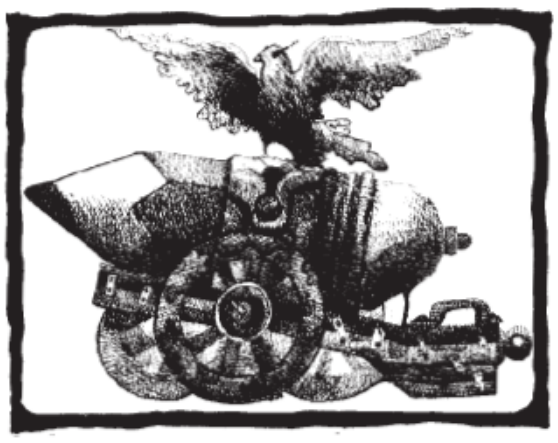
"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento
CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

NÚMERO

60

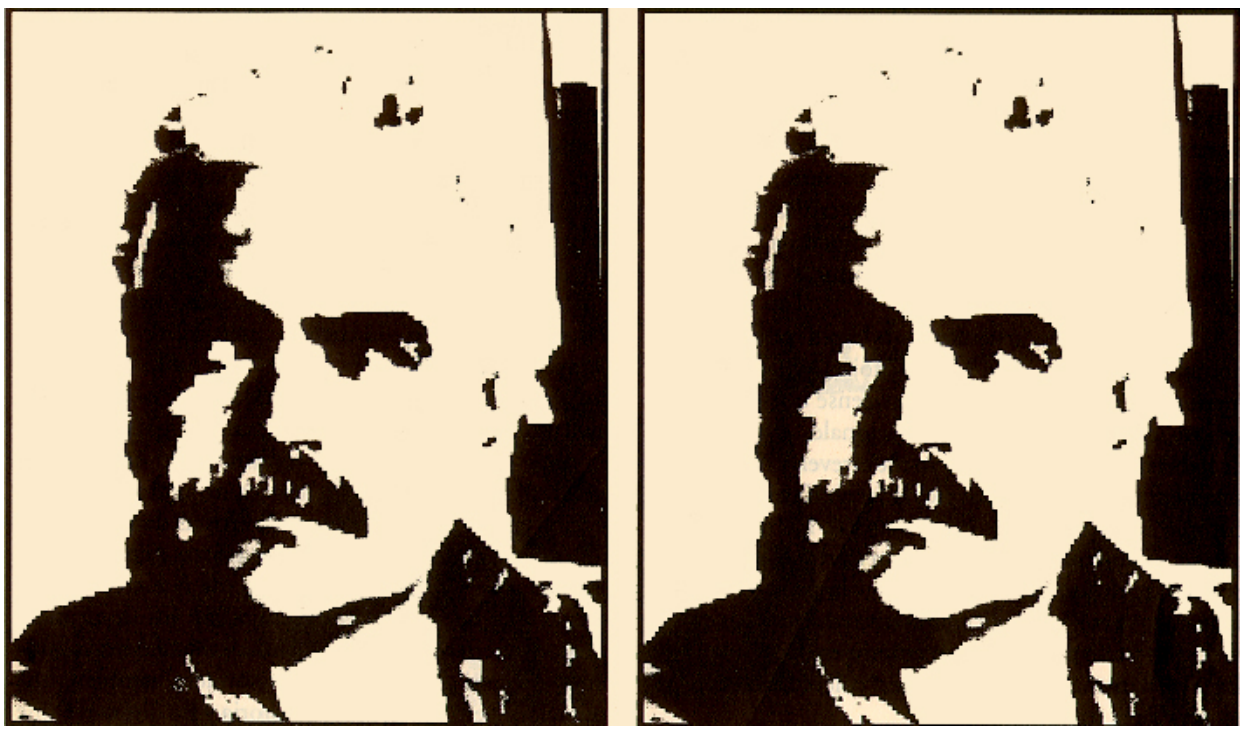
Abril/Junio

1999

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

Nos escriben desde Venezuela (carta de Carlos Poveda)



Carlos Poveda, artista plástico costarricense radicado hace 30 años en Venezuela, nos escribió recientemente. Las reflexiones que hace sobre el arte costarricense y centroamericano, sobre las galerías y, en general, sobre el campo cultural de la región nos parecen no sólo interesantes sino controversiales, por lo que, con su venia, reproducimos algunos de sus conceptos. Rafael Cuevas Molina

Muy agradecido por remitirme los Suplementos Culturales del Programa ICAT que Usted edita y diagrama. Fue un placer enterarme a través de ellos de las características intelectuales que los animan, así como leer artículos que me llaman la atención. Me gustan especialmente los referidos al campo de las artes visuales dado que ese es precisamente mi campo. Se percibe un evidente interés por parte de Ustedes en relación con los tópicos de identidad en general, de nuestras identidades nacionales y el papel que juega el arte dentro de ellas.

Me interesó mucho lo referente a "lo nuestro", porque de allá provengo y he vivido y sentido en carne propia las virtudes y vicisitudes de esa pertenencia nativa. Algunos artículos se refieren a las limitaciones con las que se encuentra el artista costarricense en su trayectoria, lo cual implica la necesidad de adentrarse en las características "ticas" para entenderlas mejor. Yo no sé cómo sea sentirse perteneciente a un país "chiquitico", ni hasta qué punto eso tiene influencia en la mente de quien tiene consciencia de ello, es decir, de que somos "diminutos", que no somos grandes, que no somos gigantes, que no somos los más arrechos sino los más obedientes, discretos, correctos, respetuosos, etc. dada nuestra idiosincrasia.

Con respecto a las artes visuales existe un agravante: como Costa Rica ha sido un país de acceso limitado al dinero, sobre todo en su fase contemporánea, denota una sensible limitación en cuanto al acceso a bienes culturales,

llámense éstos exposiciones destacadas o adquisición por parte de coleccionistas de obras importantes, aunado a la poca información general, carencia de crítica fundamentada, casi nula educación artística moderna y con una gran presencia de características caducas en lugar de revolucionarias. En uno de los artículos por Usted publicado en números anteriores, José Miguel Rojas habla de cuando menos tres galerías de arte costarricense que tienen que ver con la proyección de artistas nacionales. A estas alturas de haberse escrito su artículo yo me atrevería a pensar que solamente la de Jacobo Karpio es la que cumple esa intensa labor extrafronteras. Las otras, por lo que sé, solamente exponen arte con ciertas características concretas, el que tiene que ver con la poesía (realismo fantástico) y con las técnicas imitativas de patrones que no arriesgan y que privilegian un criterio estético, lo que a la larga no hará más que ayudar a crear colecciones obsoletas en aras de la nacionalidad.

Lo normal en las galerías de arte es que cada una de ellas obedezca al criterio estético de sus propietarios. Sencillamente vea Usted la lista de los artistas y sus obras que la galería representa. Eso le dará automáticamente las características de lo que expone. Yo tengo mucho cuidado con eso de las galerías y no visito ni me tomo la molestia de perder el tiempo con una galería que de antemano sé que no se emparenta con el carácter de mi trabajo. Es evidente que ahí se aplica una suerte de censura. Pero no hay que preocuparse por esos detalles pues quien hace al artista no es el consejo de esta o aquella galería de arte, de este o aquel crítico o curador de arte sino su perseverancia y su búsqueda estética.

Mi consejo para los jóvenes artistas que eventualmente tengan problemas para exponer en galerías es que escuchen, y de ser posible también vean, lo que hacen los artistas de su generación, sientan con ellos, vibren y conversen con ellos y no se dejen guiar en demasía por orates que no han pasado más allá del aeropuerto Juan Santamaría y creen tener la última palabra. Que vean que su arte sea intenso, sincero, libre de academicismos, folklorismos (como el de cierto gusto estético centroamericano) y, si se quiere, revolucionario. No consulten con shamanes conservadores que no se con su edad y nuevas ideas, las cuales deben ser afrontadas, y seguir adelante con el trabajo propio, porque aun les queda escuchar y sentir muchas sensaciones gratas (y otras no tan gratas).

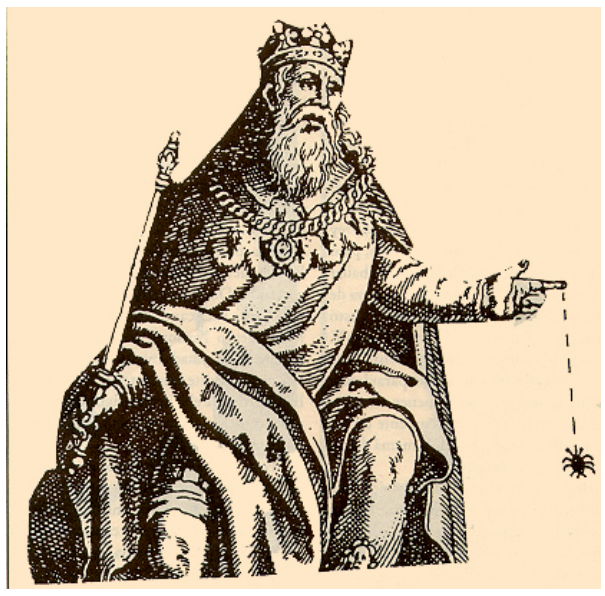
Y cuando hablo de "gusto estético" (palabra que me produce una pequeña alergia porque suena a inquisición cultural) cabría entender que existen ciertos patrones pictóricos, dibujísticos y temáticos aceptados por las galerías, los coleccionistas, los directores de museos, los críticos de arte, etc. que ven, y sólo aceptan como referencia, eso que llaman "la cocina" artística, de la cual un ejemplo destacadísimo es la obra del pintor Armando Morales, o la característica del modelaje de una personalidad tan querida como don Francisco Zúñiga (Q.E.P.D.). En otras palabras: técnica y realismo, y lo que por ahí someramente se desligue de eso ya no es aceptable. Yo percibo en Centroamérica obras de artistas dentro de esos lincamientos, los cuales pueden ser artistas de primera, de segunda o de tercera categoría, y gente que cree que los artistas que deben ser la referencia son los de primera categoría, pero siempre dentro de las características apuntadas, como si el trabajo de ellos no fuera, también, una imitación; pero bueno, allá la historia y los que creen que la están haciendo...

Supe de las estupendas aproximaciones contemporáneas que logró en años anteriores la Galería Nacional de Arte Contemporáneo (GANAC) a través de exposiciones de avanzada, pero también tengo entendido que ahí ha habido problemas políticos para su continuación.

En lo que respecta a mi trabajo personal debo decir que este ha sufrido modificaciones o, más bien, ha evolucionado, porque la vida se modifica y el arte es para modificarse, no para estancarse. Por lo tanto, mi "comentario" plástico evoluciona de acuerdo con mis dictados y experiencias intelectuales. Yo partí del dibujo en blanco y negro, accedí a las telas y los soportes rígidos para, finalmente, desembocar en lo tridimensional. En lo temático me inicié por la figura humana, hice algo de animalística, la cual me inclinó por el paisaje y éste, a su vez, cuando se acercó al paisaje campestre, me llevó a la naturaleza muerta o bodegón. Aún me falta por afrontar otros tópicos.

Debo decir, por último, que me llenó de placer conocer, a través del Suplemento Cultural, algunos criterios con respecto a la identidad costarricense que mueven a nuestros intelectuales. Aprovecho la oportunidad para enviarle un saludo amigo desde Caracas.

Tres triángulos tenebrosos (¿o amorosos?) (extraños casos de relación entre Costa Rica y Bélgica).
Víctor Valembois



"…Y no pudiendo amenazar a los otros pueblos ni con escuadras ni con polvareda de turbas, su alianza es deseada, porque su voz sin grito suele ser el acento que tiene la probidad y el gesto sencillo que tiene la honra".

Gabriela Mistral, en 1929, desde Bruselas. ("Elogio de los países pequeños",en Repertorio Americano, tomo XII, no. 18, p.276).

La figura geométrica del triángulo siempre ha conllevado una especial fascinación en el mundo, con diversas vivencias culturales. Allí está, en una asociación un tanto iconoclasta, la divinidad, tres en uno; el caso de las Bermudas, fatídico hueco tan

desconocido como real; allí está más de un triángulo amoroso, como aquel lindísimo ejemplo de Doña Flor y sus dos maridos. A saber por qué, el número que sigue al dos constituye de por sí un elemento cabalístico. También se encuentra en cantidad de aplicaciones, como los famosos trípticos de los primitivos flamencos.

Por allí ya nos estamos acercando a un ámbito geográfico específico que quiero iluminar, sobre todo por la tremenda incidencia en la relación histórica con América Central. Por vivir aquí, me interesa particularmente el eje bilateral entre Bélgica y Costa Rica, dos países pequeños separados por el inmenso Océano Atlántico. A pesar de que Colón tuvo la precaución de pasar al sur el funesto hueco triangular, pareciera que el triste recipiente se ha tragado un montón de lazos entre los dos continentes que se quedaron entonces en las profundidades del gran charco. Mucho queda por escudriñar en cuanto a cantidad de "puentes", como los llamo yo, entre este pedacito del planeta Tierra, Costa Rica, y otro terruño, casi la mitad más pequeño todavía, Bélgica, desde el momento en que un audaz viajero genovés cruzó la mar, topándose con Cariari hace casi cinco siglos. Queda por explicar por qué, a raíz de este encuentro nada cariñoso de dos mundos (y sendos espíritus diametralmente diferentes en tantas cosas) surgieron tantos triángulos curiosos de los que pretendo levantar un tanto el velo ahora.

Veamos el primero. El primerísimo asentamiento español en tierra costarricense se llamaba Bruselas: fue una experiencia efímera, pero a la vez prometedora: allí se celebró el primer cabildo, es decir, la primera experiencia de democracia participativa - concertación, le dicen ahora- en un estilo de gobierno que tendría mucho éxito en Costa Rica. De haber sido tico García Márquez, de seguro habría aprovechado ese elemento increíble pero real en su re-construcción novelesca de este mundo tan real como maravilloso. La "culpa" la tiene Carlos V de los Habsburgo, Carlos de España, no precisamente por haber sido muy democrático, sino por un pecado más existencial: ser hijo de un cruce genealógico endemoniado.

Ahora bien, una novela costarricense, de muy reciente factura, me refiero a Noche sonámbula de Jorge Méndez Limbrick, si bien aborda principalmente la figura de Hernán Cortés, en confesiones del mismo autor, "se le fue de las manos" porque "la figura de Carlos V adquirió proporciones mayores" de las planeadas(1). El Rey extranjero le robó el mandado al costarricense que se había fijado el propósito de tomar a Hernán Cortés como eje de su creación artística. ¿Gajes del oficio novelesco... o brujerías carlistas? El nacido en 1500 en Gante, Bélgica, por avalares dinásticos, ese Carlos llegó a ser Rey y Emperador en unos dominios "donde no se ponía el sol". La futura Costa Rica y la futura Bélgica, al tener entonces este mismo Jefe de Estado, creo que allí sellaron un paralelo común de países chicos pero interesantes, ambos en una proyección regional, una, centroamericana, la otra, europea.

Un segundo triángulo sospechoso también pasa por España e igual tiene de oveja negra (bueno, no tan oveja, a pesar de que le gustaba el negro, hasta asistir a su propio funeral)(2) al mismísimo Carlos V. A este rey llamémoslo belga, por un anticipo que le gustaría también a Gabo, pero en realidad su gentilicio era flamenco, eso sí, sin tocar la guitarra ni bailar ni cantar el cante jondo. La hipotenusa del caso la forma el lado que va de Madrid a San José. Miguel de Unamuno trabajó este eje... y no le gustó para nada la figura, nada geométrica, mejor dicho el figurón de Carlos V. Así leemos en el Repertorio Americano(3). Porque es en esta revista muy costarricense que, desde Francia, escribe el Rector salmantino para clamar al cielo. En última instancia, dice, el Rey Alfonso que lo tienen en exilio por medio del déspota de Primo de Rivera, es un descendiente de ese mismo funesto Carlos (y eso que, perdone, Don Miguel, la mamá del tal Carlos era quizá un tanto loca, pero muy castiza española).

Pero hay un tercer y curioso triángulo entre Costa Rica y Bélgica. Esta vez pasa a penas lateralmente por la Madre Patria, por la lengua que hablan los costarricenses. Pero la figura se concentra más bien en un pedazo de Bélgica, nada metafísico, muy palpable, al extremo este de esta nación. Por la presencia allí de más de un tico, este rincón del pañuelo-mundo se volvió extremadamente importante en un abrazo intercontinental. Si Pitágoras me lo permite, será un asunto de cinco puntas, pero que en su configuración algo mantienen de un triángulo, conformado por ciudades de Bélgica. Sorprendentemente, y quizá para enojo de Carlos V, no pudo conquistar esa parte para su imperio.

Pero bueno, ¿qué tienen en común ciudades, encima tan pequeñitas, casi insignificantes, me refiero a Spa, Verviers, Theux, Herstal y Kinkempois, todas alrededor de Lieja, como para merecer aquí una apología bilateral? La lectura de un reciente estudio, me hizo caer en la cuenta de que vale la pena subrayar aquí esa curiosa circunstancia. Se trata de una publicación de la Universidad Nacional, y en particular su Escuela de Relaciones Internacionales, signo inequívoco de que se está cabalgando también de este lado del Virilla. Leer la recopilación de Jorge Sáenz y Charles Hernández sobre las Memorias de la Cancillería de Costa Rica(4) es fascinante en sí, pero también me hizo fijarme en que ese triángulo aludido del territorio belga mucho tiene de escondido todavía en cuanto a nexos con Costa Rica.

Y, si non é vero, veamos por qué é ben trovato. De veras, históricamente se comprueba por allí una curiosa fuerza magnética para las relaciones bilaterales. Las coincidencias existen, ma non tropo. Intentemos desentrañar el misterio de ese triángulo, no de Bermudas, sino en su antípoda terrestre. Quizá, mucho de la "culpa" la tiene el Marqués de Peralta, legítimo cartago, pero no tan legal de procedencia, que entre otros para legitimar su dudosa ascendencia se fue a vivir por décadas en tierras de Carlos V. Por allí vio la conveniencia de rehabilitar un marquesado que de nada le servía en Costa Rica, pero que precisamente tenía su origen en títulos nobiliarios de la Flandes del siglo dieciséis(5).

Lo cierto es que Manuel María, para casar con la aristócrata belga Jeanne de Clerembaut, tiene que recuperar su título nobiliario, cosa que hace. Como en un cuento de hadas, vivieron felices y comieron perdices en el castillo de Kinkempois, cerca de Lieja, propiedad

de Madame la Comtesse. Allí empezó entonces también la procesión de latinoamericanos, buscando pensión gratis. Aparte de León Fernández y su hijo, en el siglo XIX hay que anotar además la visita de Rubén Darío (que cantó las bellezas de doña Juanita). A principios de siglo, allí estuvo después, casicomo una hija (porque ellos no tuvieron), náda menos que Angela Acuña. Estuvo como tres años y cuenta que allí leyó Bruges-la-Morte, clásico entonces, de ese Georges Rodenbach que precisamente en 1998 cumple un siglo de fallecido. Antes de que falleciera doña Juanita, en 1919, cantidad de estudiantes costarricenses en Bélgica deben de haber disfrutado su hospitalidad.

Sin embargo, el apogeo y la importancia de Kinkempois, para las relaciones bilaterales Costa Rica-Bélgica se sitúa en un nivel mucho más alto, directamente político. Como se evidencia por medio de los significativos cuadros recopilados por Sáenz y Hernández, Lieja (es decir, en concreto el Castillo de Kinkempois, a un paso) se transformó durante décadas prácticamente en el centro neurálgico de operaciones para Peralta, siendo Ministro Plenipotenciario entre otros ante Bruselas, París y Madrid. Desde su residencia el Marqués podía encargarse de comprar para Costa Rica cantidad de elementos culturales. Consta, entre otros, el Monumento Nacional (de hechura francesa, pero cuyo zócalo es de granito belga) y nada menos que el también centenario Edificio Metálico. Por cierto, existe una foto de este portento constructivo, montado en Bélgica, donde el Marqués figura al lado del arquitecto Thirion, que vivía a la par de Kinkempois y de Lieja, en otra ciudad del triángulo que nos interesa: Verviers.

Pero no todo es trabajo. A pocos kilómetros de esas ciudades se encuentra la famosa estación termal de Spa, conocida desde tiempos de los romanos y que ha tenido entre sus visitantes nada menos que a Pedro el Grande. Gabriela Mistral y cantidad de estudiosos ticos de los años veinte (totalizaban más de ochenta en esa década), también pasaron su rato allí. Estando Costa Rica y Bélgica en guerra con los alemanes, estos confiscaron el castillo del Marqués, en Kinkempois; se apropiaron de su carro y su excelsa bodega de vinos disminuyó sensiblemente. Y en el balneario de Spa, a un paso, montaron otro cuartel general. En la misma recopilación de Memorias de la Cancillería se evoca también cantidad de veces a Monseñor Thiel, alemán de nacimiento, pero formado en el seminario belga de Theux (siempre en la misma vecindad inmediata de Lieja), porque Bismark perseguía a los católicos. Don Bernardo Augusto fue Obispo de la diócesis de Costa Rica desde los primeros meses de 1880. Después, este mismo mandó comprar en Bélgica cantidad de elementos de arquitectura metálica, con aplicación esta vez a lo religioso. Ejemplo en estilo gótico es la iglesia de Grecia, como también lo fueron las torres, recién derrumbadas, de la Catedral, en San José.

De manera que al este de Bélgica hay unos treinta, quizá cuarenta, kilómetros cuadrados que bien pueden figurar como el histórico triángulo de oro en las relaciones bilaterales entre dos países pequeños, a ambos lados del Atlántico. En la línea de la hermosa apología de los países chicos que Gabriela Mistral escribió en Bélgica, todo ello evóca lo amoroso. A las ciudades belgas mencionadas, en contexto centroamericano fuera de Costa Rica, quizá habría que añadir como relevante también el topónimo de Herstal, siempre en el mismo triángulo alrededor de Lieja: la tristemente célebre "Fábrica de armas livianas", cuya sigla "FAL" cantó Mejía Godoy. Pero en la línea también de Mistral, confieso que no me gusta esa parte, porque esa sí puede resultar tenebrosa... todavía.

(1) Ver el estudio por María Lourdes Cortés, en Ancora, suplemento cultural de La Nación, 18 de octubre de 1998. La novela fue publicada por la Editorial de la UNED.

(2) Ver alusiones al respecto en Repertorio Americano de los años veinte.

(3) Ver mi trabajo reciente "Unamuno y Bélgica, a través del Repertorio Americano", como ponencia para el congreso sobre el "98", en la Universidad de Costa Rica.

(4) Se refiere al período entre 1842 y 1889. Publicación conjunta con el Instituto Manuel María Peralta, 1998.

(5) Pero ese asunto, largo y complejo, va para otra historia.

Libros que hemos recibido

El valle de la culebra Carlos René García Escobar Editorial Osear de León Palacios; Ciudad de Guatemala, 1999



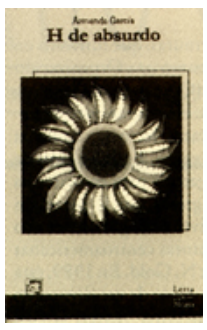
Carlos Rene García continúa el rumbo que trazó en su anterior novela, Ofensiva final (1992), en su afán por recoger la historia inmediata.

En este caso se trata de vivencias, ora felices, ora amargas, entremezcladas con ancestrales leyendas y tradiciones como las danzas populares, descritas vivamente, todo lo cual transcurre en viajes del sueño a la realidad y en medio de tiempos violentos, aguijoneados por terribles problemas que precipitaron a soluciones en las que el arma fue el instrumento de todos los días. Pero si bien el hálito de la muerte se hace sentir en las páginas de El Valle de la Culebra, yendo de un tiempo antiguo a uno reciente, en que cambia la forma de los sacrificios, también es cierto que vientos benignos salen al encuentro del lector. Esta novela puede ubicarse en una de las dos principales corrientes de la producción literaria centroamericana propia de los años noventa, período que podemos caracterizar como de posguerra, cuando quienes estuvieron involucrados, de una u otra forma, en los avalares bélicos de las décadas precedentes, recrean literariamente sus experiencias (la otra corriente importante de estos años es la de la literatura femenina). Carlos René García es antropólogo, especialista en bailes y danzas tradicionales de Guatemala, lo que se hace sentir fuertemente en las largas y detalladas descripciones que ocupan buena parte del libro.



Una ponencia y otras soledades
Myriam Bustos Arratia
Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), San José, 1999

Myriam Bustos confiesa que los libros han sido el "objeto" más importante de su vida y la literatura, en consecuencia, su pasión. Nacida en Santiago de Chile en 1933, reside en Costa Rica desde 1974, en donde ha creado la mayor parte de su abundante producción literaria. A este libro de cuentos, Una ponencia y otras soledades, la autora pensó llamarlo originalmente "Actos antagónicos", inspirada en el aserto de Carlos Catania según el cual los productos del arte no reflejan la realidad, sino que la antagonizan, la deforman y la penetran. Después modificó su título por el actual, donde la constante en los cuentos -la soledad- estuviera en escena desde antes de abrir el telón de la lectura. No se trata, por cierto, de la soledad de quien se separa voluntariamente de los otros, sino de la no buscada, la que es producto de ser distinto (aunque no mejor), de no "encajar", de no haber corrido el necesario riesgo, de no haber escogido el destino que habría iluminado la existencia. Todos los personajes de estas variadísimas historias están solos a su manera, pero casi ninguno tiene conciencia de su condición. En gran medida, lo que les ocurre está determinado por este hecho.



H DE ABSURDO
Armando García
Editorial Letra Negra, Ciudad de Guatemala, 1998 (Armando García: Apartado 2126, San Pedro Sula, Honduras)

Armando García (Olancho, Honduras) es columnista del diario La Prensa de San Pedro Sula en donde sostiene dos entregas semanales con el singular nombre de Armándola. Fue miembro del cuerpo de redacción de la revista literaria Tragaluz de la Editorial Guaymuras de Tegucigalpa y colaboró con los suplementos literarios Cronopios del diario Tiempo y La Prensa, así como en la Sección Solar del diario El Nuevo Día. De este su segundo libro de cuentos, la crítica Helen Umaña dice que está compuesto por relatos de signo inaudito, absurdo, poco común, sólo dables en un país en donde la fantasía se empequeñece ante los embates de una realidad insólita y apabullante. La historia a cuentagotas. El dato aparentemente marginal que rescata algún trozo, algún retazo, de las flaquezas o virtudes del alma popular. La ternura en el retrato de seres anodinos pero cruzados de humanidad. El humanismo solidario ante las debilidades que traman en el ser y la vida. Aflorando un desparpajo gozoso de optimismo a prueba de reveses y desmoronamientos. Persistente, un sedimento de comprensión a la condición esencial del hombre. La realidad descarnada bajo las veladuras de un tratamiento estético que le confiere, a cada relato, una pátina de dignidad.



César Vallejo -poemas y tormentos-
Raúl Torres Martínez
Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), San José, 1999

Raúl Torres Martínez, de origen chileno naturalizado costarricense, llega al país en 1974. Fue académico, Vicerrector de Docencia y miembro del Consejo Universitario en las Universidades de Chile y Técnica del Estado en su país de origen. En Costa Rica laboró como profesor de la Escuela de Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica. En la actualidad se desempeña como consultor en educación. Tanto en Chile como en Costa Rica ha publicado numerosas obras relativas a su especialización. Con este libro, Costa Rica se une a la conmemoración de los sesenta años de la muerte del poeta peruano César Vallejo, que ha motivado no sólo homenajes en todo el mundo, sino también la aparición de nuevas obras donde distintos estudiosos revaloran el formidable trabajo lírico de un auténtico renovador de la poesía. Raúl Torres se desplaza en este libro tanto por los avalares vitales como por los textos poéticos de Vallejo, relacionándolos, explicándolos, porque en el autor de Trilce, vida y obra se imbrican, se entrelazan y hasta confunden. Es difícil salir de este libro sin haber experimentado emoción y conmoción por dos razones: en primer lugar, porque muestra la existencia de Vallejo, tan amarga e injusta, y su obra, de originalidad extraña y caracteres irrepetibles. Y en segundo lugar por el profundo, delicado y bien escrito trabajo de Torres Martínez, quien muestra una gran sensibilidad y estilo.



Volver a imaginarlas –retratos de escritoras centroamericanas-

Janet N. Gold (compiladora)
Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 1998. (Apartado postal 1843, Tegucigalpa, Honduras)

La Editorial Guaymuras, que funciona en la capital hondureña como una Organización No Gubernamental (ONG) es, se lejos, la editorial más visible de Honduras, país pequeño, pobre y con escasos lectores, como la mayoría de los de la región. En la edición de libros de lectura obligatoria para escolares ha encontrado una veta para la consecución de ingresos que le permite publicar trabajos como el que hoy reseñamos. Volver a imaginarlas es una colección de ensayos biográficos de mujeres escritoras centroamericanas por la académica norteamericana Janet N. Gold. En 1989, ésta pasó cerca de un año en nuestra región, la mayor parte de ese tiempo en Honduras, investigando la vida y obra de Clementina Suárez, la cual pensaba que constituía un caso único en Centroamérica, tanto por su producción como por el apoyo que supo brindar durante su vida a otras mujeres. Su presencia in situ le mostró a la investigadora que Centroamericana puede ser pequeña y pobre (como ya apuntamos anteriormente), pero no por ello carece de mujeres que han hecho importantes aportes a las letras de la región. De ahí que decidiera "revisar/revisualizar la historia literaria de Centroamérica" con el fin de "incluir aquellas voces femeninas no reconocidas, y de reevaluar la obra de escritoras reconocidas pero quizás no entendidas cabalmente". Para ello contó con una serie de colaboradoras que, desde cada país de Centroamérica, aportó trabajos particulares en los que se intentó combinar, de acuerdo con lo requerido por Gold, "lo académico y lo personal, una feliz combinación de investigación e imaginación". La lista de ensayos es larga: Ana María Rodas, el peso de la palabra poética (Anabella Acevedo Leal), Un tributo postumo a la muerte -biografía de Magdalena Spínola- (Isabel Aguilar Umaña), Gloria Guardia (Carmen S. Alverio), Lilia Ramos: la memoria en el espejo (Yadira Calvo Fajardo), Mercedes Agurcia Membreño: primera escritora y directora de teatro infantil en Honduras (María Luisa Castellanos de Membreño), Rima de Vallbona, angustia y creación (Cida S. Chase), María Teresa Sánchez; Nicaragua (1918-1984): 'yo quería ser yo, amar yo, elegir yo' (Janet N. Gold), Clementina Suárez (Janet N. Gold), Lucila Gamero de Medina: primera novelista de Honduras (Martha Luz Mejía), Eva Thais: la poeta de la soledad (Adaluz Pineda de Calvez), Frente al imaginario retrato: Josefa García Granados (Aída Toledo), Yolanda Oreamuno en el recuerdo de Lilia Ramos (San José, Costa Rica, 8 de abril de 1916-México, 9 de julio de 1956) (Rima de Vallbona), Corona fúnebre para Eunice Odio a los veinte años de su muerte (San José, Costa Rica, 18 de octubre de 1919-1974) (Rima de Vallbona), Matilde Elena López: una vida de compromiso y literatura (Nilda C. Villalta), Discurso como práctica política en la vida de Graciela García (Riña Villars), Cuando Chona cantaba (Guillermo Yuscarán).

Tejedor de palabras/Ajkem tzij
Humberto Alt'Abal
UNESCO, París, 1998

Humberto Ak'Abal nació en Momostenango, Totonicapán, Guatemala, en 1952. Ha publicado los libros de poesía El animalero, 1990; Guardián de la caída del agua, 1993; Hojas del árbol pajarero, 1995; Lluvia de luna en la cipresalada, 1996 y Retoño salvaje, 1997. Ha sido traducido al francés, inglés, alemán e italiano. Sus poemas han aparecido en periódicos y revistas de Guatemala, Centroamérica, México, EE.UU., Venezuela, Brasil, Colombia, España, Francia, Austria, Suiza, Alemania e Italia. Guardián de la caída del agua fue nominado el libro del año y galardonado con el Quetzal de Oro APG 1993 por la Asociación de Periodistas de Guatemala. Diploma Emeretissimum 1995 por la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Es premio Internacional de Poesía Blaise Cendrars 1997, Neuchatel, Suiza.

De él, Carlos Montemayor dice que es un poeta señero en el surgimiento de una nueva literatura continental. Pero no basta con reconocerlo como poeta maya kiché o como poeta guatemalteco, sobre todo en América, donde desconocemos la otra milenaria, conciencia indígena que somos, o que podríamos también llegar a ser. Humberto Ak Ábal es un poeta que hermana en sí mismo la conciencia indígena (sus idiomas, su grandeza, su espiritualidad, su música, su canto) y la conciencia de los nuevos países que desde hace unos quinientos años en unas partes se llaman Chile, Bolivia o Perú y en otras Guatemala o México. Escritores como Ak 'Abal, que provienen de ese mundo profundamente resguardado en las montañas, bosques, selvas o costas de nuestro inmenso continente, nos exigen penetrar en esa otra realidad que desconocemos, entender que esa cultura, que esa alma indígena vive y respira a nuestro propio lado, al mismo tiempo que nuestro tiempo, con la misma vida que nuestra vida, amando y entendiendo el mismo continente que nosotros amamos pero que no entendemos.